

LA TEMPLANZA

PERIÓDICO LIBERAL

Año I

Toda la correspondencia se dirigirá al Director, calle de la Carcel, número 4.--Valdepeñas

Núm. 3

NOVIEMBRE

Luna nueva el 8. Cuarto crec. el 16.
Sale el sol á las 6 y 47.—Pónese á las 4 y 42.

14

1532. Casamiento del rey Enrique VIII
de Inglaterra con Ana Bolena.

MARTES

318 | Stos. Hipacio ob., Serapio, Ve- | 47
nerando, y Sta. Veneranda mrs.

LAS ELECCIONES

El sufragio universal es una de las grandes conquistas que ha hecho el pueblo.

De esa adquisición—que ya es derecho propio, según la ley—es necesario que use conforme á su conciencia y á las necesidades del país apartando todo aquello que pudiera perjudicarlo.

Por eso, nosotros cumplimos un deber al dirigirnos á los electores—al pueblo—de la manera franca y leal que nos caracteriza, porque del *voto de confianza* que deposita en las urnas, depende las más de las veces la prosperidad y la riqueza de miles de ciudadanos.

Fiados en esto, hagamos historia.

**

Dos partidos se disputan el mando en el Municipio.

El uno, conservador, lleva por lema su dureza y su intransigencia de siempre.

El otro, liberal, su reforma en las leyes siempre en beneficio de los que buscan *justicia* sin encontrarla, y ven sus derechos hollados, aunque cumplan sus deberes.

Los conservadores, jamás podrán ser otra cosa que los iniciadores de la restauración.

El liberal, es el que la apoya y en situaciones las más difíciles, empuña las riendas del Gobierno.

...Recuerden todos, si acaso se dudara de nuestra afirmación, las ocasiones en que el Gobierno—verdaderamente liberal—obtuvo la confianza de la corona.

...Entre otras, fué la principal, al fallecimiento de D. Alfonso xii.

**

Desde entonces—más que nunca—se hizo necesario este partido porque ha logrado dar leyes á la Nación que antes se consideraban imposibles dentro de la monarquía.

Además del sufragio, tenemos el Jurado con el cual el pueblo JUZGA, dá su veredicto, y, con arreglo á su opinión, sentencia el tribunal de derecho.

...Pero, no es esta la hora de recordar hechos que todos saben.

El día 19 son las elecciones de Ayuntamientos.

Antes de votar, rogamos á los electores que se fijen en los nombres de los candidatos y recuerden—no su historia política—sí la administrativa, que es la más interesante é *interesada* para todos y por todos.

...Dicen que *cada pueblo tiene el gobierno que se merece*, y es cierto.

*

*

La *honradex política*, vale tanto como la *honradex privada* que se adquiere en el seno de la familia.

Este último solo tiene por jueces á los individuos de la misma; pero, los hombres políticos que se deben á sus ideas, á su partido y, sobre todo á su pueblo, sentenciados son por este mismo pueblo y juzgados por un criterio tan imparcial como justo.

Por eso, nosotros esperamos en las próximas elecciones el triunfo completo de los que se han hecho mercedores del voto popular, por su honradex político-administrativa, haciendo abstracción por completo de las ideas que profesen *en el arte de gobernar* y el partido á que pertenezcan.

Las elecciones municipales son las de vida ó muerte para los pueblos, porque de ellas resultan los que han de administrarlos, si quiera sea por determinado tiempo.

Un municipio inepto ó vengativo acarrea males á la población que no pueden calcularse.

La ineptitud es madre de la torpeza, y esta puede hacer muy bien que se pierdan ó se abandonen los intereses confiados á su custodia.

La venganza, causa de muchos males, siempre irá en contra de todos dando lugar á que con leyes ó disposiciones injustas la *soga se quiebre por lo más delgado*, ya sea capitalista, comerciante, industrial ú obrero.

*

*

El partido liberal se presenta á la lucha, fiado tanto en la historia del mismo, cuanto en la popularidad de los hombres que figuran en la candidatura.

El pueblo de Valdepeñas que los conoce, no debe vacilar en la elección y ya que—por el sufragio—es soberano, hacer buen uso de su soberanía.

Donde está la libertad, sin restricción alguna, allí debemos formar los que deseamos la prosperidad de nuestro pueblo y el bienestar de nuestra patria.

¡A las urnas, pues, y cumplamos como buenos!

MELILLA

Nuestras sospechas van á convertirse en absolutas afirmaciones.

Las operaciones en Melilla crecen en su desar-

rollo y el castigo de las kábilas ofrece cada día más riesgos y dificultades.

...Ni el sultán viene, ni el esperado castigo para las hordas rifeñas llega, si no lo llevan nuestros soldados en la punta de sus bayonetas.

En otra ocasión dijimos que no somos pesimistas y ahora lo repetimos.

Esto, nada tiene que ver para que vayamos estudiando y siguiendo paso á paso el origen de estos recientes y tristes sucesos que, ya que no se evitaron á tiempo, deben llegar á donde el honor de España y su derecho les hacen alcanzar.

Si se faltó al tratado de Wad-Rás por los que debían respetarle ¿qué extraño tiene que nosotros también faltemos haciendo nuestro cuanto territorio conquisten nuestras tropas?

Ojo por ojo y diente por diente.

Las preciosas vidas que España va dejando en Africa es preciso que se cobren, no solamente en vidas africanas, sí también en extenso territorio desde el cual se puedan tener á raya á cuantos intenten conseguir por la fuerza lo que es nuestro por derecho.

*

*

Cada vez que leemos las bajas que hay entre nuestros soldados, el ánimo se contrista y el corazón late apresurado.

¡Quién estuviera allá!

Ese es el pensamiento de todos.

Ver lo que se hace; profundizar en el pensamiento de los jefes y adivinar el porvenir, eso es lo que quisiéramos los españoles.

...Al leer los hechos de armas de nuestros valientes soldados, deseáramos todos, en alas de nuestro entusiasmo, haber sido los protagonistas de tan heroicos hechos.

¡Noble envidia que honra á todos los españoles!

*

*

Próximo está el día que las operaciones comiencen en grande escala y se termine pronto la guerra.

Esperamos, confiados, el día de la victoria.

¡Viva España!

INOCENTE PELAYO.

SANTANDER

Coincidiendo en nuestras afirmaciones del número anterior, la prensa madrileña trata de apáticos á los ayuntamientos de Santander.

Sabíamos, antes de escribir el artículo, que no seríamos solos en tales aseveraciones, hijas de lo que *hemos visto* en aquella ciudad, donde se crearon reputaciones y fortunas durante la guerra, no entre los militares, si en los paisanos.

¡Si los hospitales de Ursulinas y del MUELLE DE MALLAÑO hablaran, serian más elocuentes que cuantos oradores se han conocido!

*

*

Si la guerra es para el soldado que lucha, muere y vence, no lo es menos para el agiotista que no duda en explotar la sangre del caído.

Hay gentes para todo.

A veces, los que con más exaltación defienden una idea, son los primeros en venderla, en desacreditarla y—aunque sea dura la palabra—en prostituirla.

...La desgracia de Santander trae á nuestra memoria hechos que jamás hubiéramos querido recordar y no apuntamos por evitar al lector un mal rato.

...Al decir algo acerca de esto, sería preciso también recordar algunas catástrofes no menos horrosas, cuales son las de los terremotos en Granada, Albuñuelas, Alhama y otros pueblos; las inundaciones de Murcia; las de Almería y, las no menos tristes y desconsoladoras de Consuegra.

Se abrieron suscripciones para remediar, en parte, la desgracia y, tanto españoles como extranjeros, se apresuraron á depositar su óbolo en el altar de la Caridad... ¡bendito lazo que une los corazones!

**

Esta historia carece de un epílogo que vamos á poner en forma de preguntas.

—Se distribuyeron los fondos recaudados?

—No.

—¿En poder de quien ó quienes está el sobrante?

—No lo sabemos.

—De esos fondos se han destinado algunos á Melilla ó la desgracia de Santander?

—No.

Pues, si es así, rogamos á quien corresponda que se entere, para que dichos fondos sean debidamente repartidos, según las más perentorias necesidades del país, cuales son Santander y Melilla.

Á "EL INDEPENDIENTE,"

Con el encabezamiento á LA TEMPLANZA publica nuestro ilustrado colega un suelto encaminado á demostrar que, por no llevar nuestra modesta publicación la elevación de lenguaje que á él le caracteriza, porque no firmamos nuestros artículos, y porque un forastero es el director de ella, se retira de la discusión y ofrece no volver á contender como si por su parte hubiera cumplido *El Independiente* con alguna de estas tres cosas: *El Independiente* que, cuando fué Programa, vino al estadio de la prensa disfrazado de liberal declarando que su creencia política era la del partido de D. Práxedes Mateo Sagasta, lo hizo con el único y exclusivo objeto de combatir la candidatura del hoy Diputado á Cortes D. Manuel Prieto, que para ello no perdonó medio; fingió retiradas, cometió inexactitudes é hizo cuanto á bien tuvo con tal de lograr sus fines; ni firmó artículos, ni respetó honra ni dignidad de personas que no fueran sus secuaces, que para poder obrar con más libertad de acción cambió de nombre y de política y ni su inspirador y único redactor es de Valdepeñas y lo que es más, ni merece serlo; así, pues, mal puede motejarnos de falta de corrección en el lenguaje, ni de buenos hablistas, ni de forasteros el que sólo escribió para determinadas personalidades de la localidad.

El proceder de *El Independiente*—hoy volviendo la espalda—rehusando toda discusión y procurando darse por ofendido con nosotros, no es más ni menos que una retirada vergonzosa, digna de la más severa censura.

«Al enemigo que huye puente de plata»—dice el adagio—pero esto debe entenderse cuando el enemigo es noble, es leal y es digno; pero cuando este enemigo, á imitación de lo que hacen los que lo son hoy de España, sólo pelean por sorpresa ó traición ocultos siempre tras de las pitas y chumberas, nunca de frente ni á cuerpo descubierto, á este enemigo en su huida, no puede, no debe dársele puente de plata, si cargas de caballería y á la bayoneta, y nosotros, cónstese á *El Independiente*, huya ó nó de la discusión, siempre verá en el periódico LA TEMPLANZA una sección de amantes de la verdad, dispuestos á perseguirle en su huida, como dispuestos á batirnos frente á frente, si es que es capaz de ello y quiere dar la cara, en la seguridad de que, si él empieza por darnos el ejemplo de decirnos al pié de cada artículo, suelto ó diatriba que escriba, quién

de los redactores que á la cabeza de la publicación figuran es el autor de ella, de seguro que no ha de ser LA TEMPLANZA la que escatime el determinar quién ó quiénes sean los autores de sus escritos. Deseamos, pues, que nos dé ejemplo, la publicación que naciera en los primeros meses del presente año, y que no obstante estar ya en los últimos y de no haber escaseado su publicación, pues tiempos hubo en que fué casi diario, y á pesar de ello y de lo mucho y bueno que ha escrito, nunca hemos tenido el gusto de saber á qué autorizada pluma se debe tanto y tanto artículo como en contra de la verdad, de la justicia y de la equidad han aparecido en sus columnas.

MAXIMILIANO ARROYO Y DIEGO.

COMUNICADO

Sr. Director de LA TEMPLANZA.

Muy Sr. mío: En un artículo titulado "Elecciones," que publica *El Independiente* del día 8, hay unas cuantas líneas que debo contestar y, aun cuando no dudo que el Sr. Director de dicho periódico hubiera insertado en sus columnas las que siguen, á pedírselo yo, como ya le he dirigido otras cuantas por motivo distinto y no quiero abusar de su atención, he creído más oportuno, contando de antemano con la galantería de Ud., enviar éstas á LA TEMPLANZA, que si de este modo á ambos molesto, también resultará menor la molestia por hallarse repartida.

Le anticipa las gracias su afmo. s. s. q. s. m. b.,
Miguel Poole.

No ha sido por un momento mi ánimo contestar á *El Independiente* movido por ninguna idea política. Así, pues, espero que cuantos lean estos párrafos los consideren de ella apartados, por cuanto no he pensado ni pienso significarme políticamente dentro de partido alguno.

Gúame tan sólo el deber de defender la verdad y el deseo de mostrarla clara á todo el mundo.

Dice *El Independiente* en el artículo á que me refiero que «con fines electorales había propalado la noticia de un pacto entre los dos partidos que en esta villa se disputan el honor de administrar su municipio.»

Nada hay menos exacto, ni alguien más que yo interesado en desmentirlo. Porque yo, que ya le dicho no hago política alguna, he sido quien más directamente ha intervenido en esos trabajos de alianza ó de aproximación, mejor dicho, á que el periódico aludido titula componendas.

Voy á contar todo lo ocurrido para que el pueblo de Valdepeñas lo sepa, ya que derecho á ello tiene, pues que de su administración se trata, y *El Independiente* se convenza de que el fundamento de los rumores á que alude tienen un origen más cierto y elevado que una suposición á volar echada con fines electorales.

Con motivo de la reposición del Juzgado de primera instancia de esta villa, conseguida por los esfuerzos del Diputado á Cortes D. Manuel Prieto, se celebró en el Ayuntamiento una reunión numerosa á la que asistieron personas de todos los partidos. Allí se propuso, y por unanimidad se aprobó, que al día siguiente se organizase una manifestación que, presidida por la comisión que había ido á Madrid compuesta de los señores D. Lorenzo Rabadán, D. Antonio María Vasco y don Carlos Sánchez Solance, fuera desde el Ayuntamiento á casa del Sr. Prieto para darle las gracias en nombre de Valdepeñas.

Mostróse el Sr. Sánchez Solance conforme con dicho acuerdo, firmó el acta donde se hizo constar, y al día siguiente, por causas que á él pudieron parecer bastantes, y yo no he de permitirle averiguar, dejó de asistir á la manifestación, pero el Sr. Vasco, jefe del partido conservador, pensando acertadamente que no se trataba de un acto político, si que tan solo de cortesía (así me lo dijo y se lo dijo á sus amigos) la presidió de conformidad con lo acordado, en unión del Alcalde Sr. Rabadán, y al volver al Ayuntamiento, en el salón de sesiones, delante de un numeroso concurso, con motivo de haber propuesto el Sr. Prieto (D. José) que se acompañara al Sr. Vasco hasta su casa, el mismo Sr. Vasco

usó de la palabra y, con frase levantada y sentida, felicitóse del acto que acababa de realizar, dió las gracias por las atenciones de que había sido objeto y encareció las excelencias de la paz. Fué poco pero bueno lo que dijo el Sr. Vasco; no perdimos, no, el tiempo que invertimos en escucharle.

Entonces expresó su vehemente deseo de que en esta localidad se depusieran rivalidades y rencillas y de que, sin abjurar cada cual de sus ideales políticos, todos se reunieran en beneficio de Valdepeñas, para que se restableciese la tranquilidad en todos los ánimos y, ayudándose unos á otros en las cuestiones puramente locales, se obtuvieran por la población las ventajas que forzosamente seguirían á esta inteligencia.

Y este fué el comienzo de los trabajos de alianza. Esta fué la palabra que los inició, cuando estaban lejos, muy lejos, los momentos de lucha electoral.

¿Es necesario decir que estas frases fueron bien acogidas?

Por lo que á mí toca, he de decir que yo que por educación y por propio temperamento soy amigo de la paz y partidario del principio, de que amigable y razonablemente todo se consigue, yo que soy extraño á esta localidad y cuando de ella salga, detrás de mí no quiero dejar ni asomo de rencilla, ni vientos de animosidad, aplaudí sinceramente los propósitos del Sr. Vasco.

Después, en diferentes ocasiones que hablé con dicho señor, siempre me manifestó iguales propósitos; ví á personas de uno y otro partido, con cuya amistad me honro, y todos (me congratulo en afirmarlo) los que hablaron conmigo mostráronse partidarios de la paz.

Acenúaronse más estas corrientes cuando á principios (si no recuerdo mal) del mes pasado el jefe del partido conservador visitó al Alcalde, interesándole un favor que le fué inmediatamente concedido en la parte que del señor Rabadán dependía, y necesitándose para completarlo la aquiescencia del Sr. Gobernador civil de la provincia y hallándome yo casualmente en Ciudad-Real, fué el intérprete de aquella petición cerca del Sr. Serrano que galantemente, como siempre que de hacer un beneficio se trata, accedió á ella, y como al ver uno de los señores interesados en aquella petición, redactor de *El Independiente* al Gobernador éste le manifestó la gestión que yo había desempeñado cerca de él, cuando por la noche nos reunimos el redactor á quien aludo y yo, me expresó su agradecimiento, y este fué un nuevo paso en el camino de la paz, aunque, y sensible me es el decirlo, de regreso á Valdepeñas este señor pareció olvidarse de lo que hicimos los Sres. Rabadán, Vasco y yo.

Pero seguimos hablando de paz.

Cierto que por entonces *El Independiente*, aunque con la publicación de su primer número no había hecho sino evidenciar la galantería del Alcalde, publicaba faribundos artículos y sueltos reticentes y pedía en todos los tonos posibles que unos procesos mandados formar por el Consejo de Estado contra varios señores, de los que se decía amigo, pasaran al Juzgado de instrucción, y de tal forma lo pidió, que la primera autoridad de la provincia se conoce que debió oírlo, y aquellos expedientes que en el Juzgado habrían de venir á enconar las pasiones y que quizás estuviesen detenidos por algún trámite fueron activados y al Juzgado vinieron.

Quizás habrían llegado ya á *El Independiente* los rumores de alianza y quería impedirlos. Quizás *El Independiente* á la lucha nacido y en la lucha educado, repugnaba por temperamento los procedimientos conciliatorios, y con aquellos quería tener un arma para cortarlos, sin reparar en que se movía, si así era, (me alegraría equivocarme) por un instinto suicida.

Y no obstante adelantaron nuestros trabajos; los trabajos de los que buscábamos la paz.

Hablé con el jefe del partido liberal, D. Manuel Prieto y le encontré animado de los mejores deseos.

Yo—me dijo el Sr. Prieto—voy á la lucha por necesidad. Nos atacan y preciso es que nos defendamos, pero nadie vería con más gusto que yo el término de estas contiendas que, extremándose en un día y no ha de ser por mi culpa, puedan traer otros de luto para mi pueblo. Aquí todos me conocen y saben que pienso así y así he pensado siempre.

Contando ya con su aquiescencia, cuando en otra ocasión el Sr. Vasco volvió á hablarme de paz, de alianza y de tranquilidad, yo le dije que no ora á mí que nada representaba en la política local á quien debía manifestar sus deseos en concreto, porque ya había concretado el señor Vasco, sino á los Sres. Prieto y Rabadán. ¿Tendrían inconveniente en que nos reuniéramos? me preguntó. Por anticipado, le contesté que nó.

Para esta aproximación quería contar el Sr. Vasco con todos los elementos que formaban á su lado, lo mismo con los conservadores que con los fusionistas disidentes repre-

sentados por D. Sebastián Bermejo. Este se encontraba en Madrid. Aquel había visto á la mayoría de sus amigos y con ligeras diferencias los encontró conformes con la paz. Hubo también algún valiente que al oírle hablar de alianza, dijo que el partido liberal le tenía miedo y quería cubrirse con una coraza, y el mismo día en que esta frase se pronunció, un amigo de D. Sebastián Bermejo que le había escrito manifestándole los propósitos del Sr. Vasco, recibió una carta de dicho Sr. Bermejo en la que de manera bien concisa decía «conforme con que se terminen los disgustos (no era esta la palabra ni la que era se puede decir); de las demás componendas ya hablaremos.»

Ya en estos trabajos yo no intervenía para nada. Eran y valga la frase, trabajos domésticos de D. Antonio María y yo no intervenía en los arreglos de su casa.

Los Sres. Prieto y Rabadán, conforme á lo que yo había presentido, no tuvieron inconveniente en celebrar la conferencia con el Sr. Vasco, sino que al contrario, con gusto aceptaron la idea y una tarde se reunieron en el Ayuntamiento, donde no se hizo sino cambiar impresiones y propósitos.

Allí el Sr. Vasco reconoció que la política que venía siguiendo el partido liberal era de paz, lamentó la conducta de *El Independiente* y manifestó su decidida resolución de retirarse de la contienda en nombre del partido conservador dirigiendo un comunicado á dicho periódico.

Por su parte los Sres. Prieto y Rabadán asintieron á aquellas manifestaciones. Dijeron que hacía tiempo querían sus amigos publicar un periódico que contestase cumplidamente á *El Independiente* y venían conteniéndoles precisamente por no alentar la lucha, que en estas ideas se inspiraban todos sus actos, pero que si por la parte contraria continuaba la provocación, si estos deseos de paz en pro del bienestar de la población eran considerados por alguien como síntomas de miedo, también estaban dispuestos á probar lo contrario. En una palabra, lo que antes me había dicho el Sr. Prieto cuando conmigo habló particularmente. El partido liberal inspirándose en el interés de Valdepeñas quería la paz y á ella estaba dispuesto, pero no huía de la lucha cuando fuera preciso.

No pasó más en la conferencia.

Había quien se oponía á la paz con todas sus fuerzas según se me decía. Cuando lo supe me extrañó. Era el Sr. Solance (D. Patricio) que por sus relevantes condiciones ejerce gran predicamento entre los elementos belicosos á que había aludido en muchas ocasiones el Sr. Vasco.

Eieron aproximándose las elecciones y ya se pensó en ellas. Don Antonio María me aseguraba que no habría lucha, que seguía trabajando á sus amigos, que conseguido un arreglo en las elecciones vendría como consecuencia la alianza que buscaba.

Se reunió el partido liberal y en vista de las manifestaciones repelidísimas, hechas por el Jefe del conservador, le indicó por mi conducto (este fué el único paso oficial que di) que esperaba le manifestase cuantos concejales quería, indicación en perfecta consonancia con los deseos de paz.

El Sr. Vasco citó á sus amigos políticos y particulares, puesto que los Sres. Bermejo y Solance no reunían este doble matiz, y la reunión no se celebró por falta de número. Nueva citación y nueva falta. Citó otra vez y no se cumplió la frase popular de que á la tercera va la vencida porque tampoco hubo reunión; la cita era para las tres y á las cuatro el presidente del comité conservador salió de su casa sin que hubiesen ido los citados.

Y a pesar de estas decepciones seguía D. Antonio, movido por su buen deseo, afirmando que no habría lucha y el partido liberal en inacción debido á sus indicaciones. De donde resulta que si alguien propaló el rumor de alianza con un fin electoral no fué el partido liberal que permanecía inactivo, mientras algunos amigos de *El Independiente* andaban buscando votos.

Los que lean esta larga relación, pueden retener su impaciencia porque se acaba. Van á descansar pronto porque ya estoy concluyendo.

El reparto de consumos se puso al público. No voy á discutir sus excelencias ó sus defectos porque no es ese mi objeto al escribir estas líneas. Diré sólo que se tenían que repartir unos cincuenta y seis mil duros y por fuerza habían de existir descontentos pero, como éstos lo eran de uno y de otro lado, aquel resultaba imparcial. Y el reparto se ha tomado como arma política.

D. Antonio María Vasco seguía firme en su creencia de que se vendría á un arreglo en las próximas elecciones, y un día, hace de esto cinco ó seis, me dijo que aquella noche se reunían en casa de D. Sebastián Bermejo, que á todo trance se evitaría la lucha y que como líneas generales de una concordia había pensado que se dieran tres concejales al partido conservador y dos al carlista y que todos prometieran no acudir en lo sucesivo al Juzgado para dirimir cuestiones políticas.

Tampoco voy á discutir, ni lo hice entonces, estas proposiciones. Yo estaba al servicio de la paz y por la paz todo me parecía bueno.

Vino la noche y con sus sombras parecieron desvanecerse los últimos destellos de la concordia.

Según me han dicho, porque yo no estuve en casa del Sr. Bermejo, D. Pelayo Merlo y D. Patricio Solance sostuvieron la necesidad de luchar á todo trance y la lucha se acordó; y el partido liberal que aguardaba respuesta á su amistosa indicación aceptó la lucha.

Aún después de esto, antes de ayer mismo, el Sr. Vasco me dijo que publicaría en *El Independiente* el comunicado á que antes me he referido, en vista de que sus esfuerzos habían sido estériles, y hoy otra vez al verle en su casa, con un objeto di-tinto, ha abominado de la lucha.

Esto es lo ocurrido. Esas son las componendas á que se refiere *El Independiente* y que yo sin temor á que nadie diga haberse me muer-

to la abuela califico de nobilísimos deseos de paz y tranquilidad.

Entiendo que era necesario contarle todo, para que no se extendieran nebulosidades sobre unos trabajos que no han sido realizados con fines electorales y que creo me honra y mucho haber intervenido en ellos.

El resumen de todo es que el Sr. Vasco quería la paz; que el partido liberal aguardó la paz aceptando las indicaciones que se le hicieron. Ella no ha venido.

Juzgue la opinión imparcial de quien es la culpa.

Valdepeñas 12 de Noviembre de 1893.

MIGUEL POOLE.

—368—

En la suscripción abierta el día 12 por nuestros queridos amigos D. Francisco Morales Cruz y don José Prieto para dar un socorro á los reservistas valdepeñeros que están saliendo para incorporarse á sus cuerpos, habían ingresado el 13 por la mañana, 967,50 pesetas, incluyendo en ellas 250 que habían sido recaudadas por el Círculo de la Confiianza.

De ellas se repartieron ayer 560, á 80 reservistas y razón de 7 pesetas cada uno.

Hoy se han entregado 42 pesetas á otros seis reservistas de artillería é ingenieros.

PARA «EL INDEPENDIENTE»

¿Cómo sigue el ilustre manchego don Alvaro de Bazán?

VARIEDADES

SOR TRINITA

(Continuación.)

VI.

Todos los que oían la relación del teniente estaban suspensos de sus palabras, deseando y temiendo á la vez saber el desenlace.

Para ellos, Sor Trinita era un dechado de virtudes, y el capitán Esteban el prototipo de la honradez, de la amistad y de la valentía.

El narrador continuó:

«Próximamente serían las once de la noche, cuando mi amigo Esteban y yo estábamos ocultos en el hueco de una puerta, frente á la casa de Trinidad. La noche era un tanto oscura, pero se podían fácilmente apreciar las personas y, mucho más, si éstas eran conocidas.

A poco rato de hacer centinela oímos pasos y, á breves instantes, un hombre se paró junto á nosotros... y lanzó un leve silbido.

«Las maderas del balcón se abrieron y una mujer que apareciera en él, ató á los hierros una cuerda con nudos, que dejó colgar hasta la calle.

«...El hombre trepó por tan sencilla escala hasta el balcón, la recogió después, se oyó el ruido de un beso y... las maderas volvieron á cerrarse.»

—¡Valiente bribona era la tal Trinidad!—exclamó un alférez, acompañando su dicho de una tremenda interjección.

—¡Pobre Esteban!—murmuró otro.

—Continúa, continúa—dijeron los demás.

«Las cuatro de la madrugada serían próximamente, cuando el balcón volvió á abrirse... apareciendo tras de sus hierros... ¡la mujer y su amante!... Pocos momentos después se encontraba el hombre á nuestro lado.

«...Era Antonio el barbero.

«Esteban se encontró anonadado sin poder pronunciar una sílaba.

«Yo no pude darme cuenta de lo que pasaba en mucho rato.

«Antonio permanecía impasible junto á nosotros.

«El infeliz Esteban fué el primero en hablar.

«Nunca creí—dijo al barbero con voz insegura—que pasar pudiera lo que esta noche he visto. Debería matarte, Antonio, por haberme arrebatado la felicidad; pero, los hombres como yo no deben ir á presidio y... por una mujer... como esa... menos... Dentro de pocas horas abandonaré este pueblo—sepulcro de mis ilusiones—para no volver á él jamás. Que... ¡seáis felices!

—Oye—exclamó Antonio, deteniendo por un brazo á su rival—en prueba de que soy amigo tuyo, juro no casarme con Trinidad y olvidarla para siempre.

«Me es indiferente—repuso mi amigo con amargura—adiós. «El barbero se alejó, y nosotros partimos en dirección de mi casa.

«Una vez allí, Esteban dió suelta á sus lágrimas; su dolor no conocía límites y parecióme, por algunas horas, que iba á volverse loco.

«Al fin, se calmó un tanto y, ya más sereno, me propuso ingresar en el ejército. Yó que no tenía padrés y estaba al cuidado de un tío lejano, acepté y aquella misma tarde salimos en dirección á la capital de la provincia, donde *sentamos plaza*. La suerte nos ha sido favorable, cuanto pudiéramos desear y, si nó felices, al menos hemos vivido tranquilos... hasta que esa mujer funesta se ha cruzado en nuestro camino...»

—Y en forma de beata—dijo un alférez retorciendo apresuradamente las guías del bigote—es decir que *el diablo harto de carne...*

—Se metió á fraile—acabó otro.

—Nó... á Hermana de la Caridad—rectificó el primero.

—Ahí tienen Uds.—concluyó el teniente—el por qué Esteban

al encontrar á su novia al cabo de tantos años, no quiere hablar con ella, ni permite que se la nombren.

El coronel del Regimiento de Esteban—ya entrado en años y con fama de prudente y pundonoroso militar—oyó esta conversación; quedó meditabundo breves momentos y, al fin, dijo:

—No puedo dudar, señores, de lo que ha contado el teniente Illescas. Tanto á él como á su amigo les conozco desde que ingresaron en las filas y nunca se apartaron de mi lado. Apesar de esto, hay algo dentro de mí que me dice que aquí existe un misterio, y es preciso descifrarle á toda costa. Yo me encargo de ello.

Todos los oyentes se miraron demostrando duda.

Sor Trinita estaba sentenciada en la conciencia de los compañeros de Esteban.

El coronel abandonó la estancia.

VII.

Durante el tiempo que trascurió desde la escena que acabamos de referir hasta la terminación de la guerra, el digno jefe de Regimiento no cesó de hacer averiguaciones acerca de tan misterioso asunto, consiguiendo tan solo saber que el padre de Trinidad murió algunos días después de la partida de Esteban y de Illescas del pueblo; que á todos los vecinos extrañó la desaparición de ambos; que el cura, tío del primero, estaba desde entonces inconsolable; que Trinidad—con el nombre de SOE TRINITA—ingresó como Hermana de la Caridad, y que Antonio, el barbero, se había casado con una parienta de la religiosa.

Esto era lo único que se sabía y hubo que conformarse con ello.

Sor Trinita fué destinada á un Hospital de Sevilla, y el regimiento de Esteban guarneció varias plazas fuertes, hasta que la casualidad hizo que tres años más tarde fuera á prestar servicio en la hermosa ciudad, reina del Guadalquivir.

Pasó algún tiempo.

Ni el militar ni la Hermana se habían encontrado desde la toma de Gáratemendi: acaso en sus corazones empezaba á dormirse el recuerdo de tan triste noche.

VIII.

Era un hermoso día de primavera.

Sonaron las doce campanadas del mediodía en el reloj de la Catedral.

Al extinguirse su postrer eco, todas las iglesias comenzaron á doblar lúgubremente.

En el comedor del Hospital donde estaba Sor Trinita, se encontraba reunida la Comunidad.

Al oír los metálicos ayes de las campanas, todas las religiosas se interrogaron con la mirada. Unicamente para anunciar la muerte de un gran personaje se comprendía semejante clamoreo, y ninguna de ellas sabía quien pudiera ser.

El refectorio estaba situado en el piso bajo y las ventanas daban á una plazuela.

La Superiora recitó algunas oraciones, que fueron contestadas por la comunidad.

Apenas hubieron terminado, cuando se oyó la voz de un vendedor de periódicos que gritaba:

«¡El extracto del Consejo de Guerra con la lista de los militares que han de ser fusilados mañana!»

Una palidez mortal cubrió el semblante de aquellas mujeres. La Superiora exclamó:

—Llamad á ese hombre.

Sor Trinita—más hermosa que nunca—abrió una de las ventanas y cumplió la orden.

Pronto tuvo en sus manos un papel.

Al entregarlo á la Superiora, ésta le dijo:

—Léalo Ud., Sor Trinita.

Ella lo desdobló y pasó por él la mirada.

Cuando todas sus compañeras esperaban la lectura, la exuvia del capitán se puso livida, alzó al cielo sus ojos llenos de lágrimas y, cayendo arrodillada, exclamó con acento indescriptible:

—¡Oh! ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¡Qué desgraciada soy!...

MAXIMILIANO ARROYO Y DIMAS.

PRECIOS DEL MERCADO

Vino tinto	3	á 3,25	pesetas.
Id. blanco	3,25	á 3,50	id.
Vinagre	3,75		id.
Alcohol	15	á 15,75	id.
Aguardiente	9	á 13	id. según clase.
Aceite	10,75		id.
Cáñeal	11		id.
Cebada	4,75		id.
Alubias	4	á 4,25	id.
Garbanzos	6	á 12	id. según clase.
Cerdo en vivo	10,75		id.

Con facilidad podría dársele un desengaño á los rifeños, mandando á Melilla tantos fusiles y tan buenos como

ALMANAQUES

acaba de recibir la imprenta de MENDOZA, calle Real núm. 12.

VALDEPEÑAS.—Imprenta de José Hurtado de Mendoza.

SECCION DE ANUNCIOS

Ignacio Nieva

2.-CASTELLANOS.-2

Abundante surtido en sombreros y gorras. Se reciben constantemente las últimas novedades y se admiten encargos.

Los Angeles

COLEGIO DE NIÑOS Y ADULTOS

8, ESCUELAS, 8

Este Establecimiento de enseñanza que tan buenos resultados ha obtenido en la misma, hoy amplía algo más en lo que tan necesario es á la juventud, como es el conocimiento de la lengua Francesa. Esta se enseña en un breve plazo, tanto á los que la necesitan para el Grado de Bachiller con arreglo al programa oficial, cuanto para la Teneduría de Libros y Carreras Especiales.

HIJO DE MIGUEL A. CABEZAS

DROGUERIA, PERFUNERIA, LOZA Y CRISTAL

BOMBAS DE TRASIEGO

MANGAS DE GOMA Y DE FILTRAR

2, ESCUELAS, 2.-VALDEPEÑAS

A LOS VINICULTORES

ENOSOTERO

PARA

CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCOHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con Enosótero jamás se vuelve agrio, siempre mejora

EL ENOSÓTERO es el único CONSERVADOR DE LOS VINOS, obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

Unicos representantes en España: J. URIACH y C.ª, Moncada, núm. 20, Barcelona. -Valdepeñas: Hijo de Miguel A. Cabezas.

Se remite á todas partes.--Pedir prospectos.

PINILLA

Sastrería y Novedades

Valbuena, 16

JUAN CASAS

DENTISTA

Dentaduras artificiales de todos los sistemas conocidos hasta el día y arregla las hechas por otros dentistas.

ANCHA, 47

GRAN FOTOGRAFÍA DE

Román Prieto y Cámara

BATANEROS, 45

AMPLIACIONES Y REPRODUCCIONES

IMPRESA de JOSÉ HURTADO DE MENDOZA

Impresiones de todas clases y Objetos de escritorio. Precios baratísimos

12, Real, 12.-VALDEPEÑAS

La Templanza

PERIÓDICO LIBERAL

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

2 pesetas trimestre en toda España.

3 " " en el Extranjero.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES AUNQUE NO SE PUBLIQUEN